

la cuestión planteada debe tener una relevancia decisiva para la actualidad. Especialmente, cuando no existe un consenso generalizado entre los estudiosos sobre el eventual desarrollo interior de la posición del Apóstol sobre este punto estudiado.

El hilo de la investigación comienza con la introducción en el horizonte del problema a partir del Antiguo Testamento. A continuación, se pasa revista al *corpus* paulino con un criterio cronológico (con discusión también de las posiciones sobre este punto). Finalmente el A. concluye sus resultados.

Como es natural, el cuerpo del trabajo lo constituye el análisis del patrimonio paulino. El A. invita a distinguir cuatro aspectos diversos del tema «Pueblo de Dios» en san Pablo: a) su comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios y su lugar en la eclesiología paulina; permanecen las discusiones sobre la centralidad de esta imagen o la de Cuerpo de Cristo; b) el juicio de Pablo sobre Israel, a veces positivo, a veces condenatorio. Se ha intentado compaginarlos coherentemente, o bien reconocer una evolución desde el juicio negativo al más positivo; c) la relación de la comunidad cristiana con el Israel-Pueblo de Dios, la cuestión de si gentiles y judíos se sitúan para Pablo en el mismo plano, o el significado de pertenencia al Israel histórico; d) y, en continuidad con lo anterior, el futuro de Israel en cuanto Pueblo de Dios, el significado salvífico de Cristo para los judíos.

Para el A. el tema Pueblo de Dios es, pues, un elemento esencial de la teología paulina, ya que su misión entre los gentiles le confrontaba constantemente con la cuestión de su integración en el Pueblo de Dios.

J. R. Villar

**Marco NOBILE**, *Ecclesiologia Biblica. Traiettorie storico-culturali e teologiche*, ed. Dehoniane («Coll. Studi biblici» n. 29), Bologna 1996, 166 pp., 14 x 21, 5. ISBN 88-10-40730-X

El autor se dedica desde hace años a las investigaciones en el campo del Antiguo Testamento, y en la actualidad enseña esta materia en el Pont. Ateneo «Antoniano» de Roma, donde también dirige la revista del mismo nombre.

Como ya hizo con la cristología, ahora el autor desea llegar a la eclesiología neotestamentaria desde los presupuestos que ya se muestran en el AT. La línea de fondo de su libro descansa en la idea de que para comprender la Iglesia hay que tener en cuenta la raíz veterotestamentaria. La Iglesia del Nuevo Testamento no surge de improviso, manteniendo una profunda continuidad, aun dentro de la discontinuidad y novedad de la persona de Jesús. El Antiguo Testamento y el desarrollo del judaísmo en la época del Segundo Templo trazan las vías históricas, culturales y religiosas que explican, a juicio del autor, rasgos de la Iglesia del Nuevo Testamento.

El autor analiza cómo se ha llegado, en el marco de la tradición bíblica, y especialmente desde la perspectiva histórica, cultural y literaria, a los términos teológicos con que se define la «nueva creación» de Cristo, esto es, la Iglesia. El trabajo se divide en cinco capítulos. El primero examina el uso de la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento, para ir hacia atrás, en el segundo capítulo, hasta la traducción griega de LXX. El tercer capítulo se ocupa del estudio filológico de los términos hebreos *qahal* y *eda*. En el capítulo cuarto aborda el judaísmo del Segundo Templo, la institución sinagoga, y los movimientos de grupos e ideologías. Finalmente el capítulo quinto analiza Ezequiel 40-48, junto con textos qumránicos.

La conclusión subraya la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento; aunque desde el punto de vista cristiano tiene un rasgo distintivo en el interior del proceso de revelación, también es cierto que entre ambos, AT y NT, existe un único sentido y constituye un único discurso de revelación bíblica. La novedad radical del cristianismo no invalida el hecho de que «escrutando el misterio de la Iglesia», el cristiano descubre estar «espiritualmente unido con la stirpe de Abrahán» (Decl. *Nostra Aetate*, n. 4).

El libro supone, de este modo, una buena base bíblica para la eclesiología, con el convencimiento de que todo estudio teológico ha de descansar en el estudio de la Palabra de Dios para no convertirse en una elucubración ideológica.

J. R. Villar

**Hermann HAUSER**, *L'Église à l'âge apostolique: structure et évolution des ministères*, Cerf, Paris 1996, 193 pp., 13, 5 x 21, 5. ISBN 2-204-05332-5

El autor es actualmente profesor y Vicerrector en la Universidad Católica de Nairobi (Kenia). El objeto de su estudio responde a la pregunta sobre la continuidad o no entre el «tiempo de los apóstoles» y el «tiempo de sus sucesores». Concretamente, examina la cuestión de si la estructura jerárquica de la Iglesia y sus diversos ministerios deriva en línea directa del Nuevo Testamento, o bien es el resultado de un desarrollo que podía haber sucedido de otro modo.

Para responder a la cuestión examina en un primer capítulo la misión histórica de Jesús de Nazareth, en donde concluye que Jesús ciertamente ha fundado la Iglesia y sus ministerios, pero en un proceso que incluye también el tiempo tras su resurrección. Entre lo que Jesús hizo antes de su muerte y lo que ha sucedido después no hay ruptura. En un

segundo capítulo, se centra el autor en la comunidad de Jerusalén, para pasar en un tercer capítulo a la estructura ministerial en las comunidades paulinas. Finalmente, en los capítulos cuarto y quinto se detiene en la época subapostólica y la organización de las Iglesias locales.

Para el autor, en la concepción católica del ministerio de sucesión apostólica hay una preocupación de fidelidad al «depósito de la fe» y a las acciones de Jesús. Hay una voluntad de salvaguardar lo esencial tanto en las fórmulas de fe como en las estructuras transmitidas por la Iglesia de los primeros tiempos, que se constituye como «tradición fundante». Las estructuras que en la época subapostólica aparecen ya centradas en el monoeπισcopado, testimoniado por Ignacio de Antioquía, no hay un cambio radical en cuanto a lo esencial del ministerio en relación con el periodo anterior. Las experiencias de dirección colectivas de las comunidades no podían durar por razones comprensibles.

El autor entiende, pues, que el ministerio actual responde a la tradición reguladora que los apóstoles han legado a la Iglesia de todos los siglos, pues responde a la esencia del ministerio que se deduce de las formas que ha tomado en las Iglesias antes de la clausura del Nuevo Testamento.

Un Prefacio de Pierre Grelot, y una bibliografía selecta asesorada por Simon Légasse, avalan la calidad del trabajo.

J. R. Villar

## HISTORIA DE LA IGLESIA

**François BOIREL**, *Grandes figures catholiques du XXe. Siècle. L'exception catholique française (1870-1965)*, Desclée de Brouwer, Paris 1995, 160 pp., 11 x 18. ISBN 2-220-03677-4

El autor es un joven profesor ayudante (allocataire-moniteur) de Historia